

# EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. V

BUENOS AIRES, JULIO DE 1933

Nº 2

## SUMARIO

LAMINA II. — Palmípedos argentinos (en colores)	
JORGE CASARES. — Palmípedos argentinos (2 mapas y 1 figura) . . . . .	pág. 145
ALBERTO CASTELLANOS. — Aves del valle de los Reartes (Córdoba). 1 fig. (cont.) . . . . .	» 159
ARÍSTIDES FIORA. — El peso de las aves . . . . .	» 174
JOSÉ A. PEREYRA. — Nuestros tordos de bañados del género <i>Agelaius</i> (1 fig.) . . . . .	» 189
CARLOS A. MARELLI. — Aves observadas en el Sur de la prov. de Bs. Aires (5 figs.) . . . . .	» 193
EMILIANO J. MAC DONAGH. — Observaciones sobre el nido del junquero, <i>Phloeocryptes melanops</i> (1 fig.) . . . . .	» 199
LUIS E. BILAS. — Algo sobre patos silvestres en cautividad (2 figs.) . . . . .	» 205
R. M. RUNNACLES. — Nota sobre la cerceta, <i>Querquedula flavirostris</i> . . . . .	» 208
DANIEL M. AGRELO. — Sobre nidos de horneros (10 figs.) . . . . .	» 210
JUAN B. DAGUERRE. — Dos aves nuevas para la fauna argentina (1 fig.) . . . . .	» 213
JOSÉ A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica (1 fig.) . . . . .	» 215
ABEL RENARD. — Observaciones sobre el parasitismo del tordo (1 fig.) . . . . .	» 219
LUIS M. DINELLI. — El tiránido, <i>Pseudocolaptes Dinellianus</i> y su nido (1 fig.) . . . . .	» 221
PABLO GIRARD. — Notas sobre algunas aves de Tucumán . . . . .	» 223
JORGE CASARES. — El Museo de Tring (1 fig.) . . . . .	» 225
Huevos de aves de Tierra del Fuego. . . . .	» 229
MOVIMIENTO SOCIAL (3 figs.) . . . . .	» 231
INFORMACIONES (6 figs.) . . . . .	» 255
DR. HANS SECKT. — Bibliografía ornitológica . . . . .	» 270

## PALMÍPEDOS ARGENTINOS

Por JORGE CASARES

La lámina que insertamos representa un grupo de los palmípedos argentinos más importantes y caracterizados.

Como este breve comentario va dirigido a los aficionados - y no a los técnicos - empleo, de propósito, el término popular de la clasificación iniciada por Linneo y puntualizada por Cuvier (zancudos, palmípedos, rapaces, trepadores, gallináceos, palomas, pájaros y corredores). El progreso en los conocimientos sobre las aves, en especial sobre su anatomía, ha obligado a modificar y rehacer estas agrupaciones de acuerdo con nuevos principios científicos. Entre los varios sistemas modernos el de Sharpe es el más difundido, y conforme a éste, el antiguo orden de los palmípedos ha quedado desmembrado y subdividido en varios, cada uno con sus respectivas características. El que nos interesa es el de los Anseriformes - vale decir, con formas de ganso - y comprende una sola familia: los Anátidos.

Esta familia, que en el mundo entero alcanza a reunir 228 especies con 62 géneros, en la Argentina tiene 35 representantes con 21 géneros: 1 cis-

ne, 1 ganso, 6 avutardas, 17 patos y cercetas, 2 patos vapor, 2 zambullidores, 3 silbones, 2 de la cordillera y 1 mergo; los que no son exclusivamente de nuestro territorio, pues algunos de ellos se extienden por ambas Américas y, excepcionalmente, por Africa y la India, como el pato silbón (*Dendrocygna viduata* y *D. bicolor*).

### El Cisne de cuello negro <sup>1</sup>.

**Cygnus melancoryphus** (Molina) <sup>2</sup>.

Sinónimo: *C. nigricollis* (Gmelin).

El Cisne de cuello negro se encuentra en el sud del Brasil, en el Uruguay y por toda la Argentina, así como en la parte meridional de Chile y en las islas Malvinas.

En nuestro país se le considera sedentario entre los 35 y 40° de latitud sud y abunda particularmente en las pampas de Buenos Aires, en cuyas vastas lagunas destaca, sobre las aguas verdosas, « el blanco reluciente » <sup>3</sup> de su cuerpo que contrasta con el « negro aterciopelado de su cuello » <sup>4</sup>, interrumpido por una línea finísima y blanca que rodea el ojo y termina en la nuca y rematado por una carúncula rojo vivo, sobre el pico plumizo. Las patas son color de carne lavada.

El cisne de « pescuezo » negro, como lo nombra el gaucho, es un rasgo típico del paisaje en el este de Buenos Aires, donde circula en bandadas numerosas, en vuelo rápido y trabajoso debido a la exigüidad de sus alas en proporción a su peso, vuelo cuyo rumor, reforzado por un especie de silbido, se oye a gran distancia. Este mismo silbido lo emite cuando está en tierra, y en caso de alarma, más estridente y agitado.

Tiene marcada preferencia por las aguas limpias de espadañas y camalotes, donde puede nadar libremente. Gibson señala en Ajó (Gral. Lavalle, B. A.), y Crawshay en Tierra del Fuego, grupos de 300 individuos, y en las épocas de sequía se concentran en los sitios donde abunda el agua, en reuniones que alcanzan al millar, como lo ha observado Daguerre en las lagunas de San Benito y La Portañita, Partido de Las Flores (B. A.).

Su nido lo construye sólidamente en las lagunas, lejos de la orilla, y al reparo de algún grupo de juncos <sup>5</sup> o totoras <sup>6</sup>. Emerge unos 30 centímetros sobre la superficie, con un diámetro de 60 y descansa sobre el fondo; a veces de más de un metro, sobre base de barro y juncos. Pone de 3 a 5 huevos de un crema lustroso, que pueden llegar a un tamaño de 10 cm. de largo por 6 y medio en su parte más ancha. Después de la incubación suele verse a las hembras — que son algo más pequeñas que los machos — nadar cerca del nido llevando a cuestas sus pichones de plumón blanco grisáceo. Estos, cuando les salen las plumas, evolucionan hacia el blanco, conservando, mientras son inmaturos, marcas de un pardo gris en las alas y en la cola, y el cuello de un negro de herrumbre. La carúncula aparece cuando son adultos.

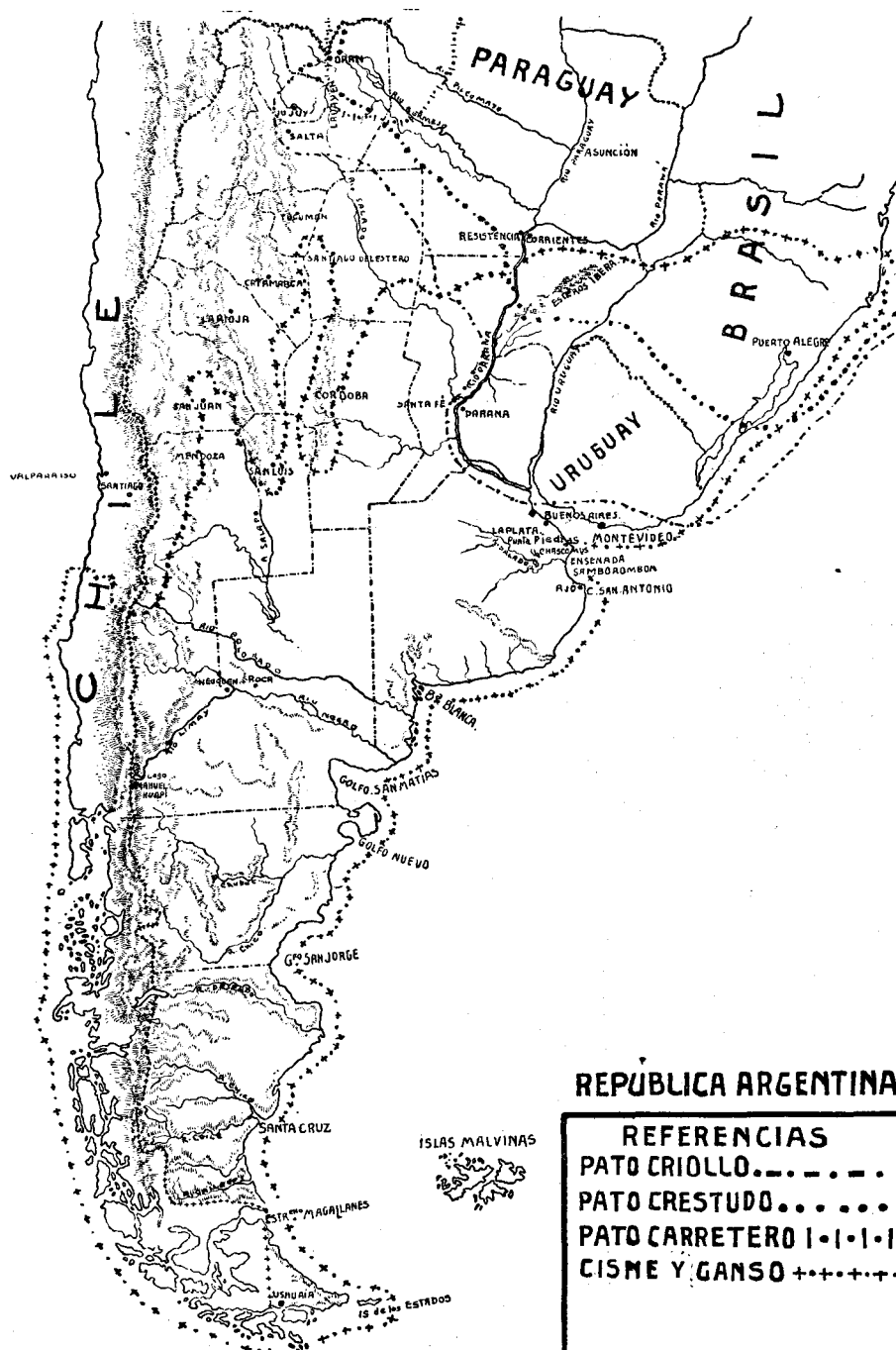


FIG. 1. — Mapa con la distribución geográfica en la Argentina, del Cisne, del Ganso y de los patos Criollo, Crestudo y Carretero.

Su primer descriptor<sup>7</sup> fué el jesuita chileno José Ignacio Molina, quien a raíz de la expulsión de la Orden (1767) se retiró de América a Bolonia, donde publicó, en italiano, su Ensayo sobre la historia natural de Chile (1782). Con anterioridad, nuestro Cisne había sido mencionado por Bougainville (París, 1771) y por el benedictino Dom Pernety (Berlín, 1769)<sup>8</sup>, pero Buffon (1783) no quiso llevarlo en cuenta por considerar deficiente la descripción de los navegantes, de manera que entra oficialmente en el mundo científico en el año 1788 al ser incluido en el «Systema Naturae» de Linneo, en su 13ª edición dirigida por Gmelin. Este había tomado la información, por una parte, de Bougainville que hablaba de «cuello negro» y de la «costa atlántica», y por otra, de Molina que hablaba de «Chile» y de «cabeza negra», lo que le indujo a establecer, erróneamente, dos especies: una de «collo-nigro» (*Cygnus Nigricollis*, tomo I, pág. 503, nº 48) y otra de «capite nigra» (*C. Melanocephalus*, íd. íd., nº 49).

Azara, que lo denomina «Cisne de cabeza negra» y asegura no existen en el Paraguay, refiere que ya en su tiempo eran perseguidos para obtener las pieles que se enviaban a España, y Gibson dice que desde principios del siglo XIX, en la región de Ajó, estaba organizada la caza con el mismo objeto, para lo cual se usaban las boleadoras que llamaban «cisneras», con bolas de madera para que flotaran en el agua. El resultado era proficuo porque los cisnes tienen dificultad para levantar el vuelo, necesitando recorrer un buen trecho al ras del agua antes de elevarse en el aire, circunstancia que los gauchos aprovechaban, «ventajeándolos con la atropellada de viento abajo», como ellos dicen. Con la sorpresa se produce la desbandada en la misma dirección del viento, que los abate y les impide, en la precipitación, remontarse. Cereza del Cabo San Antonio, en el confín este de Buenos Aires, existe una gran cañada que conserva su nombre de Cisneros por haber sido un centro de cazadores de cisnes.

Con la aparición del Cisne de cuello negro se completaron tres tipos en la familia. Hasta principios del siglo XVIII no podía imaginarse al cisne sino blanco, época en que llegaron noticias a Europa de que allá en las antípodas, en unas tierras entonces llamadas Nueva Holanda, se había encontrado uno (*Chenopsis atrata*) que era precisamente la negación de la blancura. Por mucho tiempo se consideró la referencia como una simple leyenda de viajeros a países extraordinarios, y el ánimo de las gentes no se había acostumbrado aún a la posibilidad de semejante contradicción, cuando se supo que, en otro punto apartado del mundo, había aparecido, como una transacción, un tercero que era blanco, pero que tenía el cuello negro. De los tres el mayor es el del viejo continente, luego el nuestro y por último el australiano, que miden como largo total - de la punta del pico al extremo de la cola - 140, 120 y 100 centímetros respectivamente.

Cada uno de ellos tiene sus atractivos y sus partidarios: para algunos



FIG. 2. — Mapa con la distribución geográfica en América del Sud y Central de los patos Criollo, Crestado y Carretero.

el Cisne negro, de larguísimo cuello con flexibilidad de reptil, es una de las aves más elegantes de la creación; así como para muchos nada puede compararse a la gracia en los movimientos del europeo que se esponja en curvas pomposas y despliega sus alas en abanico, sin más nota de color, en su absoluta blancura, que el amarillo del pico. Pero quien haya visto a nuestro Cisne — en la inmensidad de la pampa, bajo un cielo azul — deslizarse lento y sereno sobre la superficie terza y luminosa de una laguna, con las curvas aplanadas de su cuerpo blanco, erguido el cuello negro coronado por el rojo violento de la cresta, quien lo haya visto comprende que Hudson confiese su « parcialidad » y afirme que « es preeminente en belleza entre los cisnes ».

Hora es ya de ocuparse de su protección. En Europa desde hace siglos los cisnes viven al amparo de los municipios y de los gremios, y en algunos países la reglamentación reconoce al protector el derecho de marcarlos en el pico, no obstante la completa libertad. En Australia se crían miles, absolutamente respetados, en reservas que llaman « Santuarios », el más extenso de los cuales, cerca de Streatham, al oeste de Melbourne, se titula « El Hogar de los Cisnes ». Entre nosotros cada día se hacen más agrestes y lejos estamos de los tiempos en que Burmeister los veía pasar sobre la ciudad de Buenos Aires en dirección al Río de la Plata. Nada se ha hecho para establecerles, como diría Buffón, « un imperio de paz ».

### El Ganso blanco.

**Coscoroba coscoroba** (Molina).

Sinónimo: *C. candida*.

El Ganso Blanco, que también llaman cisne, es más escaso que el de cuello negro, y tiene una distribución semejante, se bien más limitada, es decir, desde el norte argentino y sur del Brasil hasta el extremo austral del continente, aunque se ven pocos en Tierra del Fuego (Crawshay) y en las islas Malvinas son muy raros, según Abbot. Azara solo vió dos en el Paraguay y una bandada al norte de Corrientes (28°).

Tiene el plumaje completamente blanco, salvo una línea negra muy angosta en el extremo de las alas solo perceptible durante el vuelo. El pico es colorado y va como engastado directamente en las plumas de la cabeza, sin carúnculas ni piel intermedia. El ojo de pupila muy dilatada parece, por contraste, negrísimo, aunque es pardusco con manchitas rojas. Las patas rosado fuerte.

Se reúne en bandadas que pueden llegar a 20 ó 30 individuos, y con frecuencia anda en pareja.

Construye el nido en aguas poco profundas, rara vez en tierra firme, sobre una base como de 90 centímetros de diámetro por 60 en la parte superior - con 40 de altura - donde forma una concavidad como de 25 centímetros de profundidad forrada con yerbas y abundante plumón propio, del

que se desprende para rellenar el nido, como lo hacen la mayoría de los anátidos. Pone hasta 8 huevos blancos, más redondos que los del cisne, que llegan a tener  $63 \times 91$  mm. y que los oculta debajo del plumón cuando deja de empollar, para alimentarse. Los pichones son de un gris muy pálido, que toman tintes parduscos cuando empiezan a crecer las plumas.

Ha pertenecido a la subfamilia de los cisnes, pero actualmente lo han separado.

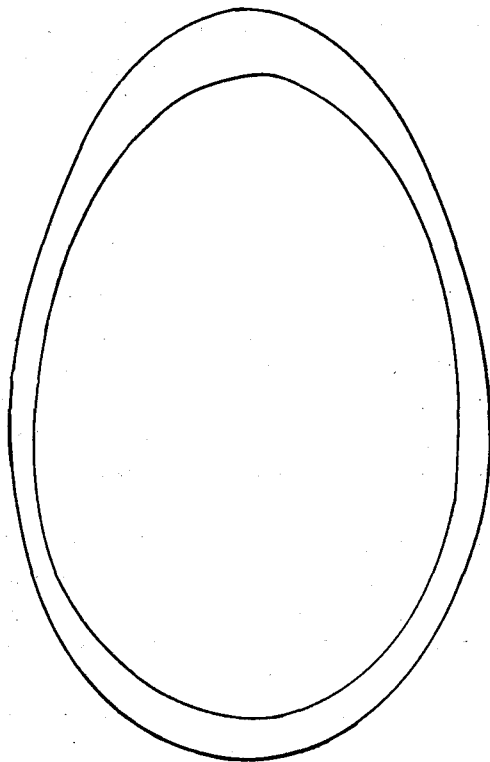


FIG. 3. — Contorno de los huevos del Cisne y del Ganso. (Dibujo efectuado con la cámara clara por el Sr. I. E. Astarloa, sobre un espécimen de la colección del Museo Nacional, y del Colegio San José, respectivamente. (Tamaño natural).

Molina lo supone de fácil domesticación, pero en estado salvaje es muy asustadizo. Azara lo llama Ganso Blanco, y considera que «sus plumas son delgadas para escribir». El grito, que emite en vuelo lo mismo que en tierra, puede representarse así: «Tás-tará».

El mismo Abate Molina fué quien primero lo describió, bajo el nombre de Coscoroba (*Anas Coscoroba*). Este nombre, que no es usado en la Argentina, no creo sea general en Chile, porque no figura en los diccionarios de chilenismos, ni tampoco en los araucanos y menos en los quichuas. De modo que Molina debió tomarlo de alguna denominación lugareña, probablemente onomatopéyica, como en efecto resulta con sólo acentuar la

primera sílaba y la última vocal (Cós-corobá - Tás-tará). En igual caso estaría, también por semejanza fonética, el vernáculo brasileño « Capororóca », vocablo de origen guaraní, que puede representar el grito del Ganso, si se adopta la pronunciación propia de todos los dialectos guaraníes del grupo brasileño, en la cual no se articula la última sílaba átona (capororó.)<sup>9</sup>.

No he conseguido datos sobre la alimentación natural del Cisne y del Ganso.

Es muy particular que Darwin que recorrió toda la costa patagónica y atravesó Buenos Aires desde Bahía Blanca al Río de la Plata, no haya hecho mención de ninguno de los dos grandes ánades en su « Zoología del Beagle ».

### El Pato criollo.

*Cairina moschata* (Linné).

El Pato Criollo en estado salvaje se extiende por las regiones tropicales y subtropicales de América latina, desde Méjico a la Argentina, y excepcionalmente llega a Buenos Aires. Venturi cazó uno en Barracas al Sud cuya piel pasó al Museo Tring (hoy en Nueva York) y Oustalet hace referencia (fide de La Vaulx, 1897) a su nidificación en Roca (Río Negro), a los 40° de la titud sur, lo que parece completamente anormal.

Se distingue por la coloración pardo oscura, casi negra, con reflejos púrpura y verde metálico distribuidos en el lomo y en las alas, y en el medio de éstas una gran mancha blanca. La cabeza es vistosa, con la cara desnuda de plumas, con piel negra hasta detrás del ojo, y numerosas carúnculas rojas sobrepuestas. Lleva un copete, que mueve a voluntad, de plumas rizadas que continúan por la nuca hasta el cuello. El pico es negro, con una franja celeste vertical, terminado por una uña muy fuerte; también negros los tarzos y pies con amplias membranas y dedos largos que le sirven para posarse en las ramas. La hembra carece de carúncula y es mucho más pequeña que el macho (90 y 70 cm. respectivamente).

Se encuentra en bandadas y a veces en parejas, no es migratorio y busca los sitios con agua y árboles en cuyos troncos construye el nido que rellena con su propio plumón. Pone de 10 a 14 huevos de un color blanco verdoso de un tamaño medio de 68 × 46 mm.

Su vuelo es pesado y muy bajo; no se levanta, en general, a más de 20 metros de altura. Las manchas blancas, de sobre y bajo el ala, quedan muy visibles cuando va en el aire.

Se conocen muchos híbridos infecundos; solo en el catálogo del Museo Británico figuran más de una docena.

Su domesticidad se remonta a la época precolombiana, pues, según el Inca Garcilaso<sup>10</sup>, era la única ave doméstica en el Imperio del Perú y



de allí los mismos españoles lo difundieron, como ave de corral, en Méjico y otros países, inclusive España. Los guaraníes también lo criaron, según testimonio del Adelantado Alvar Núñez<sup>11</sup> y apreciaron su «carne buena y sabrosa»<sup>12</sup>. En Europa fué introducido a mediados del siglo XVI, en Inglaterra se le cita en 1570 y en Francia ya existía en la época del ornitólogo Belón (1555).

En la Argentina es el «pato casero» por antonomasia, pues no falta en ninguna estancia, puesto o chaera, donde vive suelto, solazándose en cualquier charco de agua por insignificante que sea o pasándose de él si no lo hubiere, en apacible comunidad con las gallinas, circulando con paso tardo y solemne, al compás de una respiración fatigosa a causa del mayor volumen y peso que adquiere en cautividad, en la que se modifica la coloración, manchándose de blanco en el cuello y abdomen. Es muy voraz y omnívoro. Su natural flemático sólo se altera cuando corteja a las hembras, con quienes, en la ocasión, es agresivo y brutal. Es francamente polígamo, condición excepcional en la familia. Con el cautiverio pierde casi por completo el poder de volar, pero conserva sus uñas largas y afiladas como garfios, con las que da arañazos como tajos. Para desarrollarse bien y prosperar, necesita espacios libres.

En los pequeños grupos campestres de aves de corral suele verse, en el patio de un rancho, algún pato maduro ejerciendo un verdadero sultanato, bajo cuyo imperio caen hasta las gallinas; vigila y defiende a su grey de las incursiones de cualquier intruso, para lo cual asume actitudes belicosas encrespando las plumas del copete, - encendido el ojo, ardiente las verrugas, amenazante el cuello, con el pico abierto que resuella afónico, la cola en nerviosa vibración - y palmeando el suelo con sus patas armadas de temibles uñas, que ponen a raya al gallo merodeador y al cuzeo imprudente. Si se intentara una selección entre los sujetos combativos es probable se pudiera aislar una casta de patos de riña.

Los granjeros argentinos se preocupan actualmente de perfeccionar la raza y han establecido su registro llevado, desde hace varios años, por la Asociación de Criadores de Aves, habiendo creado el «standard» que fija los caracteres que debe poseer cada una de las cuatro siguientes variedades: Overo negro, que es el que más se asemeja al originario; Negro, en el que ha desaparecido el blanco y se han atenuado los de reflejos metálicos; Azulejo, en el que han predominado los tintes azules y púrpuras, y por último el Blanco puro, que debe tener los ojos azules y las patas anaranjadas o amarillas. Son considerados de carne excelente, a partir de los tres meses y antes de que lleguen a su madurez. No son muy apreciados como ponedores, pues no se ha conseguido que hagan más de dos posturas en el año, además de que el color verdoso de los huevos no facilita su venta en los mercados. Es el pato doméstico mayor que se conoce y su peso fluctúa entre 5 y 5½ kilos pudiendo llegar a 6½. Las hembras pesan casi exactamente la mitad, y los machos, aptos para el consumo, de 4 a 4½ kilos.

En la granja conservan algunos hábitos de su estado primitivo, como ser la tendencia a encaramarse en una altura para dormir, especialmente las hembras que se mantienen más voladoras y que tratan de anidar en los huecos de los árboles o en su defecto en sitios donde estén al reparo de la luz.

El Pato Criollo, en razón de que ha figurado como doméstico desde hace varios siglos, no sólo en América sino también en Europa, Africa y en las islas del Pacífico, ha sido objeto de toda clase de confusiones y leyendas en cuanto a su origen y sometido a diversos y caprichosos apelativos según las conjeturas de los técnicos o la fantasía de los profanos.

Ha predominado el nombre de Pato Almizelado (*moschata*) en razón de que se le adjudicaba un marcado olor a almizele, desmentido por Azara y no comprobado posteriormente. Este último lo denominó Pato Grande o Real, los franceses le llaman Canard Musqué o de Barbarie (corrupción de Berberie), por suponerlo oriundo del Norte de Africa, país de los berberiscos; en Inglaterra es el Muscovy Duck (Pato Almizelado), apodo que un distraído traductor interpretó como pato Moscovita (!), por lo que se le atribuyó origen ruso, en el que algunos creyeron porque cerca del Mar Caspio fueron vistos ejemplares en estado silvestre, que no eran otros que los escapados de una granja. También le dicen de Guinea y del Cairo, y los alemanes, Turco. Los españoles, Perulero, porque les llegó del Perú; los guaraníes, Ypé Guazú (pato grande); los quichuas, Nuñuma; en Colombia, Quayaiz; en las Guayanas, Mairua, y hasta los árabes le inventaron, Khonkhel.

Ulysses Aldovrandi, boloñés del siglo XVI, uno de los precursores de la ornitología, describió en 1603 un ejemplar que le llegaba del Cairo<sup>13</sup>, al que bautizó como «*Anas Cairina*», Linneo (1760) basado en lo del almizele, le puso *Anas moschata*, hasta que en 1822, Fleming («*Philosophy of Zoology*»), creó el género *Cairina* con la especificación de *Moschata*, quedando como definitivo en la nomenclatura un nombre basado en dos falsedades: porque el pato criollo no es del Cairo, ni tiene olor a almizele.

### Pato crestudo.

***Sarkidiornis carunculata*** (Lichtenstein). Sinónimo: *Sarkidiornis Sylvicola* (Ihering).

Habita el Brasil, Paraguay y norte argentino (Corrientes, Chaco, Pilcomayo, Salta y Tucumán) y hallazgos más recientes comprueban su existencia en Venezuela y Guayanas. Como un caso aislado se encontró uno en Ajó (Gibson) que figura en la colección del Museo Británico; y en diciembre de 1913, en Las Flores, Daguerre pudo observar una pareja que llegó con una invasión de patos de varias clases.

El pato Crestudo, también llamado Crestón, es algo más pequeño que el Criollo (80 cm.) y fácilmente reconocible por la enorme cresta negruzca

en forma de semicírculo, y con aspecto y consistencia de suela, que se yergue sobre el pico, el que termina en uña córnea y blancuzca. La cabeza, cuello y vientre hasta el comienzo del lomo son blancos; negra la corona y las pintas del cuello; de igual color el dorso y las alas, con brillantes reflejos verdes, azules y púrpura. Las partes oscuras forman como un manto, que se cierra en media luna sobre la mitad del cuerpo y deja en claro toda la parte anterior. La hembra es más pequeña y sin cresta. El pico negro plumoso, las patas verde amarillento.

Azara, que también lo llama Crestudo, lo considera el pato más arisco del Paraguay. Vive en las lagunas de mucha maraña donde se esconde al menor sobresalto. Sus costumbres son poco conocidas y se ha hecho una tentativa de domesticación en el establecimiento «Juan Gerónimo» (al sur de Punta Piedras, Samborombón, B. Aires), con un casal traído del río Lavayén (este de Jujuy), pero sin resultado práctico alguno, porque conservan su espíritu rebelde y no desperdician ocasión para escaparse. Con frecuencia se le dice Pato del Iberá, porque en la inmensa y misteriosa laguna correntina tiene un refugio conveniente a sus hábitos selváticos y hurraños.

Maregrave en su obra (pág. 218)<sup>14</sup>, se ocupa de este pato y lo llama, en guaraní, Ipecati Apoa<sup>15</sup>; lo representa en un dibujo un tanto primitivo e ingenuo, que fué reproducido en EL HORNERO (t. I, n° 3, pág. 153), y hasta parece que lo hubiera comido porque dice «carnem multam et bonam habet».

En Africa y en la India existe otra especie, *Sarkidiornis melanotos*, con diferencias casi imperceptibles con el que nos ocupa (una pequeña variante en la coloración de los flancos). Su nombre sistemático, para el que se ha hecho uso del griego y del latín a la vez, viene de sarkidion = pedacito de carne, para este caso = cresta; de ornis = ave, y carunculata = carunculada; lo que es, como se ve, una redundancia.

No he podido obtener huevos, porque no existen en los Museos de Buenos Aires y La Plata, ni tampoco la descripción, que no se consigna en los catálogos, incluso el del Museo Británico, ni en ninguna de las colecciones cuyas listas he logrado consultar. Nada dice tampoco la obra tan minuciosa de Phillips. En «Juan Gerónimo» se obtuvo una nidada, pero desgraciadamente fué destruída por una Gallareta y en el establecimiento no guardaron nota del tamaño y del color.

### El Pato carretero.

*Neochen jubatus* (Spix)<sup>16</sup>.

Sinónimos: *Chenalopex jabatus*. *Alapochen jubatus*.

De todos los patos distribuídos en la Argentina éste es el menos común, porque aparece, únicamente, en el límite norte del país, en las inmediaciones del trópico de Capricornio, y los ejemplares conocidos provienen de

Orán, provincia de Salta. Su verdadera área de difusión es la cuenca del Amazonas y sobre todo la del Orinoco, donde los nativos los crían por la bondad de su carne.

Al primer golpe de vista pudiera tener un parecido con el Crestudo, en el dibujo de las manchas, aunque difiere en el color y es bastante más pequeño (largo total 60 cm.). Tiene la cabeza, el cuello y el pecho de un blanco gris ferruginoso, jaspeado de rojizo, coloración ésta que se extiende más intensa por el dorso y el abdomen al final del cual lleva una ancha faja vertical negra, como las alas y la cola. Debajo de ésta, blanco puro. El negro tiene reflejos verdosos y púrpuras. Acentuándose el verde, en metálico, en la base de las alas, que llevan un espejo blanco. Las plumas de la nuca y de parte del cuello son algo más largas y oscuras formando una pequeña melena, lo que le ha valido el nombre de Jubatus (crinado). El pico es negro, las patas rojizas.

Poco puede decirse sobre sus costumbres. Se sabe que no es migratorio, anida en los árboles y que sus huevos son de un color crema pardusco pálido, algo lustroso, de  $60 \times 42$  mm. término medio. Se alimenta de semillas y larvas. Su grito es como un resoplido acompañado de silbidos.

Entre nosotros solo han podido conocerlo vivo los exploradores que han llegado al trópico, porque no ha existido nunca en nuestro jardines zoológicos. En cambio los de Londres y Berlín han tenido algunos ejemplares y en Holanda, Hern F. E. Blaauw, en su parque de S'Graveland, ha hecho ensayos de crianza con relativo éxito.

En nuestro país no tiene nombre vulgar porque es casi desconocido, por eso he adoptado el que lleva en Venezuela - Pato Carretero - que lo recibe en razón de que su graznido semeja los gritos con que los carreteros azuzan a sus caballos.

Hasta hace poco era compañero de género - de solo dos especies - de otra ave, con la que tiene cierto parecido: la Oca de Egipto (*Alopochen aegyptiacus*), animal sagrado que era representado en los geroglíficos y en las pinturas de la época faraónica como símbolo de amor filial.

Con estas notas, escritas con un simple propósito de vulgarización, quedan sintéticamente explicadas las cinco especies de anátidos que aparecen en la lámina.

(1) Conviene hacer notar que la lámina lo representa nadando con las alas abiertas, actitud que no le es propia. Igualmente debe observarse la forma de la cabeza del Ganso que no es tan redonda como la ha dibujado el pintor, quien en ambos casos no ha podido sustraerse al recuerdo del Cisne europeo.

(2) Por ley de prioridad se ha rehabilitado el nombre dado por Molina excluyendo al de Gmelin, que era el más corriente, en perjuicio de la claridad, porque aunque ambos términos significan lo mismo es indudable que es más fácil retener el latino que el griego; negro = nigrum = melanos; cuello = collum = coryphe (estrictamente: coryphe = cúspide, lo más alto).

(3) Molina, pág. 234, «di un bianco rilucente».

(4) Bougainville, pág. 65, «son col d'un noir velouté, qui fait un admirable contraste avec la blancheur du reste de son corps».

- (5) *Scirpus riparius*.
- (6) *Typha angustifolia* y Th. sp.
- (7) Molina, pág. 344. En el catálogo al final de la obra describe 33 especies nuevas (en el texto, 3 más ya conocidas) de las 135 que dice existen en Chile: «*Anas melancorypha* rostro semicilíndrico, capite (sic) nigro, corpore albo». En el texto escribe «*melancoripha*» con i latina. En la 2ª edición, 1810, calcula 235 especies y describe 42, y escribe «*melancorypha*» con y griega.
- (8) Pernety, pág. 648. «Nous avons fait la découverte d'un animal beaucoup plus bleaux que l'Outarde d'une espèce de Cygne aussi gros, aussi blanc, mais ayant le col noir comme jayet et le bec rouge». Transcripción de una carta de M. de Neville: «Hemos hecho el descubrimiento de un animal mucho más hermoso que la Avutarda, de una especie de Cisne igualmente grande y blanco, pero que tiene el cuello negro como azabache y el pico rojo».
- (9) Para estas consideraciones me apoyo en opiniones verbales del doctor Marcos A. Morinigo, del Instituto de Filología de Buenos Aires.
- (10) Origen de los Incas. Ediciones Lisboa, 1609, pág. 217 y Madrid, 1725, cap. XIX, pág. 290. «Los indios del Perú no tuvieron avcs caseras, sino solo una casta de Patos, que por semejar mucho a los de acá lo llaman así los españoles. Son medianos, no tan grandes ni tan altos como el Ganso de España, ni tan bajos ni tan chicos como los Patos de por acá. Los indios lo llaman Nuñuma, que es mamar, porque comen mamullando como si mamasen.
- (11) Relación de los Naufragios y Comentarios. Pág. 287: «Y toda la gente como lo tengo dicho es de la generación de los Guaraníes, labradores y criadores de patos y gallinas».
- (12) Marcgrave, pág. 213: «Caro bona et speciosa».
- (13) Ornitología, libro XIX, parte III, t. XXVIII. «De Anate Cairina».
- (14) Habitualmente se cita, por error, a Pison, co-autor de Marcgrave. Este último fué quien escribió la parte relativa a las aves.
- (15) La forma en que está escrito puede inducir en error en cuanto a su interpretación, porque en idioma guaraní, habría que descomponerlo así: Ipé = pato; cati = fétido; apoa = redondo; lo que no estaría de acuerdo con las características del animal. Marcgrave recogió los datos en el Brasil, por lo tanto en región de dialecto guaraní brasílico, luego debió escribir así: Ipeca-Ti-Apoa, y en esta forma coincidiría con la apariencia de ave: Ipeca (más exactamente Ipega) = pato; Ti = pico; Apoa = redondo.
- (16) Del griego neos = nuevo, chen = oca, y del latín, jubatus = el que tiene crines.

## BIBLIOGRAFIA

- ALDROVANDUS, ULYSSES, *Opera omnia*. Francfort 1610 (2ª ed.).
- ÁLVAREZ, ANTONIO, *Flora y Fauna de Santiago del Estero*. Santiago del Estero 1919.
- AMBROSETTI, JUAN B., *Fauna de Entre Ríos*. Paraná 1887.
- AZARA, D. FÉLIX DE, *Apuntamientos para la Historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de Plata*. Madrid 1802-6.
- BEAUREPAIRE-ROHAN, TENIENTE GENERAL VIZCONDE DE, *Diccionario de Vocábulos Brasileiros*. Río Janeiro 1884.
- BOUGAINVILLE, L. A., *Voyage autour du monde par la frégate la Boudeuse et l'Etoile, en 1766-69*. París 1771 (1ª ed.), 1 vol.
- BRABOURNE and CHUBB, *The birds of South-America*. London 1912.
- BUFFON, *Histoire natur. des oiseaux* (Planches Enluminées). París 1771-86.
- BURMEISTER, *Lamellirostris of the Argentine Republic*. «Proceedings of the Zoological Society». London 1872.
- CRAWSHAY, CAP. RICHARD, *The Birds of Tierra del Fuego*. London 1907.
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Los Anátidos Argentinos*, (en curso de publicación en la «Revista Diosa Cazadora». Buenos Aires).
- DABBENE, DR. ROBERTO, *Ornitología Argentina*. «Anales del Museo Nacional». Serie III, tomo XI. B. Aires, 1910.
- DAGUERRE, J. B., *Lista de Aves coleccionadas en Rosas*. EL HORNERO, vol. II, nº 4.
- DARWIN and FITZROY, *The zoology of the voyage of H. M. S. Beagle*. London 1840.
- FEBRES (el P. ANDRÉS), *Arte de la lengua general del Reino de Chile...* (con un vocabulario hispano-chileno). Lima 1765.

- FONTANA, LUIS JORGE, *Enumeración sistemática de las aves de la región andina* (Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca). B. Aires 1908.
- GARCILASO DE LA VEGA (el Inca), *Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los incas*, etc.; Lisboa 1609; Madrid 1723.
- GIBSON, ERNEST, *Ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Buenos Ayres*. «The Ibis», 1879, pág. 405-24 y 1879, pág. 1-58, 153-69. London.
- GIBSON, ERNEST, *Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape S. Antonio*, etc. «The Ibis», 1818, pág. 363-415 (2 mapas); 1919 (nº 3 Oct.), pág. 495-537; 1920, nº 1, pág. 1-97.
- GRANT, C. H. B., *List of Birds collected in Argentine, Paraguay, Bolivia and Southern Brazil, with field notes*. «The Ibis», 1911 (3 partes).
- HARTERT y VENTURI, *Notes sur les oiseaux de la République Argentine*, en «Novitates Zoologicae», vol. XVI. Dec. 1909.
- HELLMAYR, CHARLES E., *The Birds of Chile* (Field Museum). Chicago 1932.
- HUDSON W. H., *Birds of La Plata*. London 1920.
- IHERING, H. VON, *As aves do Estado de S. Paulo*. «Revista do Museo Paulista», anno III, 1899.
- IHERING, H. VON, *As aves do Estado do R. Grande do Sul*. Anuario 1900 Porto Alegre, p. 113-54.
- LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*. Santiago de Chile 1902.
- LILLO, MIGUEL, *Enumeración sistemática de las aves de la provincia de Tucumán*. «Anales Museo B. Aires», 1902.
- LINNAEUS, *Systema Naturae*, edic. 10ª (1758), 12ª (1760), 13ª dirigida por Gmelin (1788).
- LYNCH ARRIBÁLAGA, ENRIQUE, *Las aves del Chaco*. EL HORNERO, vol. II, nº 2.
- MARGRAVI, GEORGI, *Historia Rerum Naturalium Brasiliae*, publicada en el mismo volumen con: PISONIS GUILLELMI, *Medicina Brasiliensi*, bajo el título común de «Historia Naturalis Brasiliae», in folio. Elzevir (Amsterdam), 1648.
- MATHEWS, GREGORY M., *The Birds of Australia*. London 1910-27.
- MOLINA, GIOVANNI IGNAZIO, *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bologna, 1782 (1ª ed.) y la 2ª edición de 1810.
- MONTOYA, ANTONIO RUIZ DE, *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid 1639. Nueva edición dirigida por Platzmann. Leipzig 1876.
- NÚÑEZ CABEZA DE BACA, ALVAR, *Relación de los naufragios y Comentarios del Adelantado y Gobernador del Río de la Plata* (de la colección de libros y documentos referentes de la historia de América), 2 vol. Madrid 1906.
- NUÑUMA, *El Pato criollo*, en «La Revista de Granja». B. Aires.
- OATES, E. W., *Catalogue of the Coll. of Bird's Eggs in the British Museum*. Londres, 1901.
- OUSTALET, E., *Notes sur quelques oiseaux rapportés de son voyage à la République Argentine en 1897 par M. le Comte H. de la Vaulx*. Compte Rendu au III Congrès Ornithologique. París 1900-París 1901, pág. 196.
- PHILLIPS, JOHN C., *A Natural History of the Ducks*, 4 vol. New York 1922.
- PETERS, JAMES LEE, *Check list of Birds the world*. Cambridge, Howards 1931.
- PERNETY, DOM., *Journal historique d'un voyage fait aux îles Malouines en 1763-64*. Berlin 1769.
- REED, CARLOS J., *Las aves de la Provincia de Mendoza*. B. Aires 1916.
- RODRÍGUEZ, ZOROBABEL, *Diccionario de chilenismo*. Santiago 1875.
- SALVADORI, T., *Catalogue of the Birds of the British Museum*, tomo XXVII.
- SCLATER-HUDSON, *Argentine Ornithology*. Londres 1888-89.

- SCOTT, W. E. D. and SHARPE, R. B., *The Princeton University Expedition to Patagonia, 1896-99*. « Ornithology ». Stuttgart 1912.
- SHARPE, R. B., *Hand list of the genera and species of Birds*. London 1899-909.
- SPIX, *Avium brasiliae*. München 1824.
- Standard Argentino de Perfección*. Publ. por Asoc. Arg. « Criadores de Aves, Conejos y Abejas ». Standard oficial de la Soc. Rural Argentina. B. Aires, 1928.
- STEMPELMANN, HUGO y SCHULZ, FEDERICO, *Enumeración de las aves de la provincia de Córdoba*. B. Aires 1890.
- TREMOLERAS, *Lista de aves uruguayas*. EL HORNERO, vol. II, n° 1, pág. 10-25. B. Aires 1920.
- WETMORE, ALEXANDER, *Observations on the Birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile*. Washington 1926.
- WACE, R. H., *Lista de las Aves de las islas Falkland*. EL HORNERO, vol. II, n° 3.

## AVES DEL VALLE DE LOS REARTES (CÓRDOBA)

Por ALBERTO CASTELLANOS

(Continuación de la pág. 40, vol. V, núm. 1).

### Orden PASSERIFORMES

#### Familia Tiránidos

Pico tan largo como la cabeza; deprimido, muy rajado y con vibrisas (plumas como cerdas) en la base, comprimido en la punta y ganchoso. Tarsometatarso exaspideado (fig. 1 A), dedo exterior ligado al dedo medio solamente en la base.

#### 67. — *Agriornis striata* GOULD.

Griego, *agrios* = salvaje, *ornis* = ave. Latín, *striata* = estriada.

STEMP. y SCHULZ, *En. aves prov. Córdoba*, n° 153 [*Agriornis*] *striatus* GOULD, 5-10.

*Desc.* — ♂ ≡ ♀. Pico córneo; más obscuro el maxilar superior y terminado en una uña ganchosa, de  $\pm 2,5$  cm. de largo total. Garganta blanca con estrías longitudinales oscuras. Todo por debajo ceniciento. Abdomen de igual color que las tapadas inferiores de las alas, amarillento sucio. Por encima de color uniforme, ceniciento terroso. Cola con las timoneras oscuras; sólo la externa de cada lado con las barbas exteriores blancas.

Ala: remiges oscuras, las cubitales ribeteadas de blanquecino en las barbas externas. Patas negras.

Longitud: desde la punta del pico al ápice de la cola,  $\pm 22,5$  cm.

*Mat. desc.* — Tucumán: Tapia, leg. Rodríguez, 2 IX 1911, ♀.